

## reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Giroux, Henry. (2003). *La inocencia robada: Juventud, multinacionales y política cultural*. Pablo Manzano, traductor. Madrid: Morata.. [original en inglés Giroux, Henry. (2000). *Stealing innocence: Youth, corporate power, and the politics of culture*. New York: St. Martin's Press.

167 pp.  
ISBN: 84-7112-478-5

Reseñado por Cristian R. Aquino-Sterling  
Arizona State University

Julio 25, 2006



Los niños son el futuro de cualquier sociedad.  
Si quieres conocer el futuro de una sociedad,  
mira a los ojos de los niños.  
Si quieres mutilar el futuro de una sociedad,  
simplemente, mutila a los niños.  
La lucha por la supervivencia de  
nuestros hijos es la lucha por la supervivencia de nuestro  
futuro.  
La cantidad y la calidad de esa supervivencia  
es la medida de desarrollo de nuestra sociedad.  
—Ngugi Wa Thiong'o,

*Moving to the Center: The Struggle for Cultural Freedoms.*

Con este epígrafe Henry Giroux abre la discusión de *La inocencia robada* cuya pregunta central es: ¿Cómo se relacionan el nuevo capitalismo y los procesos de democracia en nuestras sociedades? ¿Cómo afectan las nuevas lógicas del mercado global el bienestar de la niñez? ¿Cómo influyen éstas en nuestras responsabilidades e intenciones como intelectuales/académicos, maestros, e/o investigadores comprometidos a luchar por forjar una democracia social? En los últimos años se ha venido discutiendo y escribiendo sobre la influencia del denominado “nuevo capitalismo”<sup>1</sup> en los procesos sociales de democratización y, en particular, sobre su influencia sobre la juventud y sobre los procesos

---

<sup>1</sup> Para un análisis del nuevo modelo capitalista, véase los trabajos de Boltanski y Chiapello, 2002; Torres, 2001.

de educación y escolarización pública.<sup>2</sup> La discusión que entabla Henry Giroux a partir de *La inocencia robada: Juventud, multinacionales y política cultural*—obra traducida al español por Pablo Manzano y publicada originalmente en inglés como *Stealing innocence: Youth, corporate power, and the politics of culture*—surge de una postura crítica ante la manera en que el poder y la política de la cultura empresarial tienden a limitar las libertades públicas y los derechos civiles de los ciudadanos y, en particular, las libertades y los derechos civiles de la niñez. De esta problemática nace el que Giroux en su obra analice “la naturaleza, aparentemente independiente, aunque interrelacionada, de tres mitos que operan para limitar la democracia esencial, el bienestar de los niños y la escuela socialmente comprometida” (p. 13)<sup>3</sup>, y el que a lo largo de su libro nos ayude a comprender y a relacionar las diferentes dinámicas sociopolíticas y socioculturales que hacen de la política de la cultura el espacio conceptual en el que se estructura la infancia y en el que se vive y se lucha por ella. Giroux concibe a la política de la cultura como el terreno primordial en el que los adultos ejercen el poder sobre los niños, tanto en el plano ideológico como en el institucional (p. 16).

Para Giroux el nuevo capitalismo y cultura empresarial no sólo debilitan la democracia en nuestras sociedades, sino que también limitan los procesos de aprendizaje y enseñanza de la democracia en el ámbito público escolar. En su libro, Giroux afirma que los conservadores han redefinido el significado y la finalidad de la escolarización de acuerdo con los intereses del capitalismo al despreciar el papel que las escuelas pueden desempeñar como esferas públicas democráticas (p. 112). No cabe duda de que estos cambios están íntimamente relacionados a los nuevos patrones impuestos por políticas neoliberales a través de las cuales “lo público” es desplazado por “lo privado/gubernamental”; los “problemas sociales” se convierten en “problemas individuales” y el concepto de “ser ciudadano” se convierte en el de “ser consumidor” (García Canclini, 1995).

Cabe aquí el recalcar que estas transformaciones se caracterizan por una guerra de sentidos y significados desde donde se asumen posturas discursivas que buscan imponer un nuevo sentido a la idea del estado, la democracia, la niñez, la educación/escolarización desde una nueva racionalidad política—lo que Foucault denominó como “tecnologías” o conjunto de discursos y de prácticas que estructuran y regulan a la sociedad. La cultura empresarial se caracteriza por un nuevo conjunto de discursos cuya función transformadora se da en parte vía la apropiación y recodificación de conceptos. Al redefinir estos conceptos dentro de su propia racionalidad, la cultura empresarial facilita la legitimación de las diferentes actitudes y prácticas que en parte reestructuran la esfera pública social. Por ende, en su libro Giroux nos transmite un mensaje de alerta en contra de un capitalismo que intenta destruir la democracia. De aquí que “la niñez” y “la escuela” sirvan como campos de combate donde se ponen en juego el futuro democrático de la nación norteamericana y donde la cultura empresarial inculcan, o más bien imponen, sus nuevos los valores sobre el ámbito de “lo público”.

Este mensaje está claramente opuesto a las nuevas posturas que sitúan a la educación y al capitalismo como aliados y desde donde se promueve nuevas ideas de cómo la lógica del

---

<sup>2</sup> Así atestan los trabajos de David Berliner y Bruce Biddle, 1995; Henry Giroux, 2000/2003; Henry Levin, 2001; Alex Molnar, 1996, 2005; Kenneth Saltman, 2001; Susan Linn, 2004.

<sup>3</sup> “*This book explores the seemingly separate but interrelated nature of three myths, all of which function to limit substantive democracy, the welfare of children, and socially engaged scholarship*”, escribe Giroux, (p. 1). Nótese que en la traducción al español de Pablo Manzano *substantive* se entiende por “esencial” y *engaged scholarship* se entiende por “escuela socialmente comprometida.”

mercado capitalista puede ayudar a proporcionar una mejor educación/escolarización pública.<sup>4</sup>

### Perspectivas y Contenidos<sup>5</sup>

En la introducción al libro, “La inocencia de la infancia y la política de la cultura empresarial”, Giroux desarrolla un logrado análisis sobre cómo los denominados “tres mitos” que sirven como base al nuevo discurso de la política y la cultura empresarial tienden a limitar la democracia esencial, el bienestar de los niños, y la escuela socialmente comprometida. Según Giroux, el primer mito—“el final de la historia”—asume que la democracia liberal ha alcanzado su victoria y que las ideologías gemelas del mercado y de la democracia representativa constituyen, con pocas excepciones, los valores universales de la nueva aldea global.<sup>6</sup> De tal modo, para Giroux la cultura liberal se convierte en sinónima de la cultura del mercado y las celebradas libertades del consumidor se compran a expensas de las libertades de los ciudadanos (p. 13). Giroux también nos advierte de la poca atención pública que se le presta en la actualidad a los límites que las democracias *deberían* imponer al poder del mercado y a su posible amenaza al bienestar de los niños y a la democracia misma. Para Giroux, la libertad no debería de entenderse como un bien privado y, por consiguiente, los valores de la sociedad civil no deberían de medirse en términos estrictamente comerciales y sobreponerse a otros valores—como son los de la justicia, el respeto hacia los niños, y los derechos democráticos de cada ciudadano.

El segundo mito—“la inocencia de la infancia”— está basado en la idea de que tanto la infancia como la inocencia reflejan aspectos de un estado *natural* que trasciende los dictados de la historia, de la sociedad y de la política. Giroux aquí cita a Marina Warner para señalar que en esta concepción de “sentido común” se asume que los niños son “inocentes porque son criaturas ajenas a la sociedad, pre-históricas, pre-sociales, instintivas, sin razón, primitivas [...]”.<sup>7</sup> Para Giroux, al nosotros percibir y entender a los niños como “puros y pasivos por esencia” les otorgamos el derecho a la protección, pero al mismo tiempo le negamos la capacidad de actuar y su autonomía. Al no entender a la infancia como una construcción histórica, social, política y entremezclada con las relaciones de poder—como bien lo demuestra Bernadette Baker en su cautivante obra *In Perpetual Motion*—muchos envolvemos a los niños en un aura de inocencia y proteccionismo que elimina toda idea

---

<sup>4</sup> Walberg & Bast, 2006.

<sup>5</sup> *La inocencia robada* consta de dos partes principales, cada una compuesta por tres capítulos, y de una introducción general. En la nota de “Agradecimientos” leemos, “Los ensayos que se recogen en este libro han sido revisados por completo y, en gran parte, guardan poca semejanza con los originales. Las publicaciones originales fueron las siguientes: “Nymphets Fantasies: Child Beauty Pageants and the Politics of Innocence”, *Social Text*, 16 (4), 1998, págs. 31-53; “Heroic Chic, Trendy Aesthetics, and the Politics of Pathology”, *New Art Examiner*, noviembre de 1997, págs. 20-27; “Rethinking Cultural Politics and Radical Pedagogy in the Work of Antonio Gramsci”, *Educational Theory*, 49 (1), invierno de 1999, págs. 1-19; “Radical Pedagogy and Prophetic Thought: Remembering Paulo Freire”, *Rethinking Marxism*, 9 (4), 1996/1997, págs. 76-87.”

<sup>6</sup> Según Giroux, el tema del “final de la historia” se hizo famoso en *The End of History and the Last Man* de Francis Fukuyama, traducido al español como *El fin de la historia y el último hombre*.

<sup>7</sup> Warner, Marina. (1995). *Six myths of our time*. New York: Vintage, pág. 56.

viabile de responsabilidad adulta. Giroux sostiene que de hecho, la atribución de inocencia permite en gran medida que los adultos evitemos asumir la responsabilidad de nuestro papel o de nuestra complicidad en orquestar el fracaso de los niños al abandonarlos a los dictados de las mentalidades mercantiles que de por sí acaban con las redes de apoyo que proveen a la niñez, como los seguros médicos, la alimentación, el alojamiento y una educación gratuita.

Según Giroux, el tercer mito—“la escolarización desinteresada”—sugiere que los procesos de aprendizaje-enseñanza ya no están vinculados al servicio de crear un mundo mejor. De tal modo, los imperativos de la justicia social se rinden ante el fatalismo comercial que renuncia a una *praxis* política y de sociedad comprometida. Como señala Giroux, el creciente aislamiento de académicos e intelectuales del mundo que les rodea refleja el poder que tiene la cultura empresarial para definir (o recodificar) a la enseñanza como una práctica técnica e instrumental, en vez de como un acto moral y político (p. 15).

Al mismo tiempo Giroux afirma que, al aislarse de la *praxis* política y de la vida cotidiana, muchos educadores se ven dispuestos a situar a la cultura como un campo que está muy distante al campo de lucha política y, con el apoyo de las presiones a favor del estudio no comprometido y de sus llamadas concomitantes a la “neutralidad”, la “objetividad”, y la “racionalidad”, se subscriben a un enfoque que no les permite que se consideren cómo las ideologías, los valores y el poder configuran todos los aspectos del proceso educativo. Giroux sugiere que los discursos centrales sobre educación no sólo ignoran la naturaleza ideológica de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que también excluyen la cultura del ámbito político, reduciendo la cultura a un discurso puramente estético o a una llamada “quasi-religiosa” a celebrar las “grandes tradiciones” de la denominada “civilización occidental”. En ambos casos, argumenta Giroux, se rechaza cualquier intento de transformar las aulas de la nación en lugares donde los futuros ciudadanos aprendan a afrontar con sentido crítico la política y los saberes o conocimientos que se les imparten tanto dentro como fuera del recinto escolar.

En anticipación a las dos partes principales del libro, Giroux aborda el tema de “la política de la inocencia”. Al retomar la idea de que el mito de la inocencia de la infancia es una forma de negar los efectos de los problemas sociales y reales que enfrenta la niñez, y de cómo el mercado libre reduce el papel de la política en la vida pública de nuestras sociedades al desplazar la política del bien colectivo por una de responsabilidades personales y de intereses individuales, Giroux nos advierte que lo que complica la intersección de los tres mitos—el final de la historia; la inocencia infantil; y el estudio no comprometido—es la forma en que éstos, aunque sirven como aparatos reproductores de las mismas, sirven para ocultar o disimular las relaciones de abusos y explotación que surgen debido a las diferencias de raza, clase social y género. Para Giroux, la apelación a la inocencia que hacen los conservadores y liberales ofrece protección y seguridad a los niños blancos y de clase media, no a los niños pobres, negros o latinos.

Más aún, Giroux relata que desde el punto de vista histórico, se ha considerado que los niños pobres y que no pertenecen a la raza blanca se sitúan más allá de los límites de la infancia y de la inocencia ya que se les asocia con las culturas del delito, la sexualidad desenfrenada y el uso de drogas (p. 20). Giroux argumenta que cuando la idea romántica de la inocencia del siglo XVIII pierde su relevancia, ésta se reinventa en función de los intereses del capital empresarial y por consiguiente propone que ya se ha demostrado que el capital es lo bastante fuerte para renegociarlo que significa ser niño y para hacer de la inocencia una categoría comercial y sexual (26). De esta manera Giroux aborda el tema de “la cultura empresarial y la apropiación de la inocencia” donde propone que a finales del siglo XX la infancia no se acaba como categoría histórica y social, sino que simplemente se transforma

en una estrategia de mercado y en una estética de moda y el único tipo de ciudadanía que ofrece la sociedad adulta a los niños es la del consumismo. De tal modo asume que en la nueva cultura de mercado no caben las preocupaciones por las consideraciones éticas, por los espacios no comerciales, ni por las responsabilidades públicas y que en cierto modo se pierde la responsabilidad civil y social para con la juventud. Para Giroux, el modo en que nuestra sociedad trata a los jóvenes y su forma de equilibrar las necesidades de las empresas y los valores democráticos pueden apreciarse en la contradicción entre la retórica de la inocencia de la infancia y la realidad de desesperanza y sufrimiento a la que se enfrentan a diario la gran mayoría niños (34).

La primera parte del libro, enmarcada por el título “El poder empresarial y la cultura de la vida cotidiana”, Giroux examina de forma concreta los diversos contextos culturales en los que muchos adultos, a pesar de su preocupación pública por la idea de la infancia, no facilitan un mínimo apoyo ni las condiciones necesarias para que los jóvenes analicen y cuestionen las formas sociales dominantes que configuran sus vidas y como las formas culturales dominantes, como en los casos de concursos de belleza infantil, la industria de la moda y la comercialización de las escuelas (p. 41).<sup>8</sup> A la vez, Giroux analiza las contradicciones y las consecuencias de estas formas culturales con respeto a la vida, el bienestar de los niños y el destino de los marginados y en base a la discriminación basada en género, clase social y raza. Este análisis se hace posible mediante la exposición de contextos, lugares y espacios muy concretos en los que los jóvenes son, al mismo tiempo, el sujeto el objeto de los deseos, la ideologías y las relaciones de poder de los adultos.

Ahora bien, ¿qué propone Giroux como solución para contrarrestar los ataques actuales de la cultura del mercado en contra de la juventud? ¿Qué papel juegan los educadores en este comprometido empeño? En el penúltimo apartado en la introducción, “La pedagogía pública y la responsabilidad de los intelectuales”, Giroux propone que los educadores conecten su trabajo con la tarea política de hacer que la investigación, la enseñanza y el aprendizaje formen parte de la misma dinámica del cambio democrático y al mismo tiempo señala que la política cultural cuestiona la insistencia exclusiva de la cultura empresarial en el bien privado, y vuelve a conectar la teoría de la educación y la crítica con una idea del bien público (36).

La segunda parte del libro, “Política cultural y pedagogía pública”, Giroux examina más detalladamente el ataque actual en contra de los jóvenes y, con el fin de proponer soluciones y enfrentar la crisis, sostiene que los educadores tienen que elaborar un nuevo lenguaje que no sólo destaque la función esencial de la cultura en la formación de unas estructuras sociales dominantes y de las relaciones desiguales de poder, sino también como un área de lucha sobre los contextos, sentidos e identidades constitucionales. Para lograr tal empeño, Giroux toma como ejes teóricos y analíticos las obras de Antonio Gramsci, Paulo Freire y Stuart Hall para así ilustrar el carácter educativo y el funcionamiento de la cultura como práctica pedagógica y política y el valor de la cultura en el desarrollo de una política democrática que afronte las relaciones de poder entre jóvenes y adultos (41). Estos tres pensadores clásicos y críticos de la sociedad proporcionan a Giroux los mejores recursos teóricos para fin de cambiar los contextos y las relaciones de poder que estructuran la vida de los jóvenes, como se presentan en la primera parte del libro. Como propone Giroux, estas teorías se utilizan con el fin de examinar esos contextos y de crear nuevas posibilidades.

---

<sup>8</sup> Para un análisis sobre la comercialización de las escuelas en los EE.UU. ver el trabajo de Alex Molnar, 2005.

En el primer ensayo de la segunda parte del libro, “Educación radical y cultura en la obra de Antonio Gramsci”, Giroux escribe sobre la relevancia de los escritos de Gramsci para la teoría y práctica de la educación/escolarización y se apoya en que para Gramsci, un análisis de la educación sólo puede entenderse en relación con las formaciones sociales, las culturas existentes y las relaciones de poder que estas suponen. Para Giroux, la teoría radical de la educación política de Gramsci facilita un lenguaje ético para cimentar en trabajo intelectual en un proyecto que exige compromiso y riesgo, y que reconoce el imperativo ético de dar testimonio del sufrimiento colectivo y de proporcionar un referente para traducir ese reconocimiento en un compromiso social (p. 129).

En “Paulo Freire, el pensamiento profético y la política de la esperanza”, Giroux afirma que la obra de Freire tiene especial importancia ya que presenta un análisis crítico de la relación entre lo político y lo educativo. Para Giroux, Freire, además, no consideró su obra como una simple metodología, sino que la consideraba como una forma de comprender cómo se despliegan las prácticas educativas dentro de las formaciones discursivas y las relaciones materiales de poder, y como una forma de ver cómo las mismas prácticas configuran las condiciones para cuestionar y alterar ese poder en beneficio de una política transformadora y democrática (p. 135). Giroux utiliza las teorías de Freire para analizar críticamente los contextos y las luchas que afronta la educación pública en los Estados Unidos, donde esta ha tomado un cariz empresarial y no cumple con su promesa de facilitar a los jóvenes las destrezas críticas y los conocimientos que necesitan para participar activamente en la configuración de la historia y del orden social vigente (p. 135). De tal manera, Giroux vuelve a la obra de Freire para facilitar una base teórica a partir de la cual se pueda reflexionar sobre la naturaleza de la crisis de la escolaridad y de la vida pública.

Partiendo desde las ideas de Hall sobre la cultura como eje fundamental para comprender las luchas acerca del significado, la identidad y el poder, y en particular sobre cómo la cultura configura el marco de referencia constitutivo para hacer político lo pedagógico, en “Stuart Hall y la política de la educación” Giroux sostiene que la obra de este pensador de la cultura proporciona un importante marco de referencia para hacer que la pedagogía sea fundamental para la teoría y la práctica de la política cultural (p. 150). Giroux hace hincapié en la atención que Hall presta a la relación entre cultura y política en sus escritos facilita y sostiene que ésta sirve como un valioso servicio a los educadores al contribuir a la formación de una idea de pedagogía pública que hace de lo pedagógico un principio definidor de la política cultural. Según Giroux, para Hall, el llegar a establecer una verdadera política cultural necesita de una pedagogía pública en los procesos de aprendizaje-enseñanza se presten al servicio de un cambio social por un orden social menos jerárquico, más radical y más democrático (p. 162).

### **A Modo de Crítica**

En los Estados Unidos se han escrito varias reseñas sobre *Stealing Innocence* o *La Inocencia Robada*. Al hacer un resumen de cómo considera la crítica norteamericana a este libro, nos encontramos con reseñas mas bien favorables y que resaltan la importancia de este libro debido a la calidad de su prosa, los argumentos bien logrados y sustentados, y la nueva contribución que hace Giroux al identificar y retomar las teorías de Gramsci, Freire y Hall como herramientas y bases desde donde se sugieren modelos teóricos de oposición a los efectos antidemocráticos del nuevo capitalismo y de la nueva cultura empresarial en las escuelas públicas y en nuestra sociedad. Sin embargo, aunque críticos como McKenzie y Schreulich estén de acuerdo con Giroux en varias de sus conclusiones—i.e., en que el nuevo capitalismo y cultura empresarial están debilitando la democracia y los procesos

democráticos en nuestra sociedad, y en que las escuelas en vez de servir como espacios comerciales donde los estudiantes aprendan a ser consumidores *deberían* de servir como instituciones públicas y democráticas donde no sólo se enseñe a pensar crítica y democráticamente, sino también donde se practique y se viva la democracia—éstos también señalan su desencanto con la forma en que Giroux percibe a la escuela y a los procesos escolares, y con las soluciones que Giroux propone a estos retos sociales a partir de *La inocencia robada*. Al exponer sus argumentos—que claramente sostiene una crítica desfavorable a la crítica que hace Giroux en su libro y a las soluciones que propone—McKenzie y Schreurich asumen que la conclusión a la que llega Giroux es que las escuelas, las cuales eran en el pasado instituciones públicas y democráticas, han sido invadidas y retomadas por la cultura empresarial y que, a su vez, esta cultura empresarial está debilitando la democracia—“[...] *schools, which used to be democratic public institutions in the good old days of yesterday, have been taken over by corporate culture and that this corporate culture is now annihilating democracy*” (438). McKenzie y Schreurich consideran esta postura de Giroux como ingenua; como una romantización dramática del pasado histórico, y como respuesta a tal romantización dramática del pasado preguntan: ¿Cuándo, en la historia de nuestro nación capitalista, no han surgidos asaltos o ataques al bien común y a la democracia?—“*this [...] seems historically naïve and an overly dramatic romanticization of the past*” “[W]hen, in this capitalist state, has the public good not been under siege?” (p. 438).

Para argumentar que en los Estados Unidos siempre ha existido una crisis democrática y por ende concluir que “estamos de acuerdo en que las escuelas públicas no están asumiendo la responsabilidad que tienen de proveer igualdad de oportunidades a todos los niños para que así éstos puedan participar en una sociedad democrática, sin embargo no estamos de acuerdo en que esta falla en educar democráticamente y para la democracia es simplemente una función de la emergente privatización y comercialización escolar, aunque sí creemos que estos son procesos muy significativos para el momento histórico en que nos encontramos:

we agree schools are not fulfilling the democratic ideal of educating all students well to participate in an equitable democratic society[,] but we disagree that this failure of equitable democracy is simple or overwhelmingly a function of the recent emergence of corporatizing, privatizing, or commercializing of schooling, though we think these are significant features of the current historical moment.

McKenzie y Schreurich hacen mención de los tiempos de la esclavitud, y Jim Crow; de los campos de internamiento para los japoneses; del genocidio en los pueblos originarios indígenas; de la estafa de tierras a los mexicanos/latinos en el suroeste; de la negación a la educación a algunos grupos no reconocidos como ciudadanos legítimos en otros tiempos; de la negación del derecho a la mujer de tener acceso a la democracia; y del currículo instrumental de los años 40 y 50 cuyo objetivo era el formar a “buenos” trabajadores.

Claro está que McKenzie y Schreurich no están de acuerdo con Giroux—ni con Saltman (2001) ni con Molnar (1996)—en cuanto a la forma en que éstos analizan y exponen el problema de la escolarización pública. Más aún, McKenzie y Schreurich piensan que las soluciones que Giroux propone al problema—las cuales, según ellos, son a) el que los educadores se conviertan en activistas críticos y culturales dentro de las escuelas para así entablar una lucha en contra de los abusos de la cultura empresarial; y b) el que se incluya la enseñanza de democracia crítica en los procesos de aprendizaje para así volver a una era donde las escuelas sirvan de espacios públicos donde se enseñe y se practique la democracia—están más bien desligadas de la verdadera realidad que afrontan las escuelas públicas a nivel local. Leemos:

we would argue that public school educators in the United States have rarely been [...] consistent advocates of schools as public spheres where democracy is taught, learned, and enacted [...] based on our experience [...] one of the most important struggles in schools today is to get predominantly middle class white teachers [...] to have a strong commitment just to educate well children of color and children from low-income homes, let alone to develop their students as young critical democrats (p. 439).

De esta manera, basándose en sus experiencias en las escuelas mismas, McKenzie y Schreurich no creen en que sea mucha la posibilidad de que de los educadores se conviertan en guardianes de la democracia en las escuelas y por ende interpretan la solución que propone Giroux del educador como activista crítico y cultural como “*a distanced theoretical perspective that is not grounded in a critical practice of ‘dialogics,’ as Freire would say, in specific schools with educators, students, parents, and other community members*” y por ende abogan por:

reconceptualizations of critical theory grounded in a critical practice that is directly involved with schools and communities in a weekly basis; [...] a critical theory that never separates itself from and always emerges out of a grounded critical practice; [...] the decline of high theory and abstracts critiques that do not emerge out of lived, collaborative struggles to build an equitable democracy; [...] a critical theory that is widely accessible to everyday people [...] and that speaks in the languages of teachers, families, and communities of all kinds (p. 440).

Estoy de acuerdo con los ideales por los que abogan McKenzie y Schreurich, sin embargo, no comparto varios puntos de su crítica a Giroux. Primero, ¿quién, me pregunto, no estaría de acuerdo en que en los EE.UU. históricamente siempre han surgido ataques a la democracia? No creo que Giroux en su libro trate de crear un argumento en contra de esta idea, sino más bien de hacer visibles los nuevos patrones que limitan y debilitan la democracia dentro del nuevo capitalismo, las políticas neoliberales y la cultura empresarial en la sociedad y en particular en las escuelas.

Segundo, no creo que el pensar la precaria situación en que nos encontramos y que el analizarla desde complejos marcos teóricos sea una práctica que no surja de un compromiso social. Los ejes teóricos y analíticos que maneja Giroux les sirven para sugerir nuevas soluciones a estos problemas desde unas perspectivas críticas y teóricas que abogan por construir una nueva sociedad sin tomar en cuenta lo difícil que sea el llevar a cabo tal misión. El hecho de que, confiándonos en las experiencias de McKenzie y Schreurich en los recintos escolares donde han trabajado, los educadores no estén predispuestos a convertirse en educadores radicales o en guardianes de la democracia es un reto que surge del mismo contexto que Giroux analiza, crítica, y por ende propone una solución. Tal vez, hay que tomar en cuenta que las transformaciones sociales ocurren en etapas y que cada uno tenemos un papel diferente a jugar en estos cambios. Giroux ha contribuido su granito de arena al identificar sistemática y críticamente los retos que afrontamos y al sugerir modos de cómo afrontar esta problemática utilizando las mejores herramientas teóricas disponibles.

### **Notas sobre la traducción:**

Como sugiere Gregory Rabassa el traducir es necesariamente un arte injusto—así también lo sugiere el cliché italiano “*traduttore, traditore*” ya que una traducción nunca se da por completa. Podríamos aplicar estas mismas conclusiones a la traducción que hace Pablo Manzano de *Stealing Innocence*. En lo personal, me sirvió de mucho el haber leído el texto en inglés ya que su traducción al español algunas veces no me permitía seguir los argumentos de Giroux. En mi opinión, se necesita una traducción menos literal del texto.

## Referencias Bibliográficas

- Baker, B. (2001). *In perpetual motion: Theories of power, educational history, and the child*. New York: Peter Lang.
- Berliner, D. & Briddle, B. (1995). *The manufactured crisis: Myths, frauds, and the attack on America's public schools*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Giroux, H. (2003). *La inocencia robada: Juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Morata.
- Levin, H. (2001). *Privatizing education: Can the market deliver choice, efficiency, equity, and social cohesion?* Boulder, CO: Westview.
- Linn, S. (2004). *Cosuming kids: The hostile takeover of childhood*. New York: The New Press.
- McKenzie, K. B. y Scheurich, J.J. (2004). The corporatizing and privatizing of schooling: A call for grounded critical praxis. *Educational Theory* 54(4): 431-43.
- Molnar, A. (1996). *Giving kids the business: The commercialization of America's schools*. New York: Westview/HarperCollins.
- Molnar, A. (2005). *School commercialism*. New York and London: Routledge.
- Rabassa, G. (2005). *If this be treason: Translation and its discontents – A memoir*. New York: New Directions.
- Saltman, K. (2001). *Collateral damage: Cooperatizing public schools: A threat to democracy*. Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield.
- Smith, M.L. (2004). *Political spectacle and the fate of American schools*. New York and London: RoutledgeFalmer.
- Torres, X. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata.
- Walberg, H. & J. Bast. (2003). *Education and capitalism: How overcoming our fear of markets and economics can improve America's schools*. Stanford, CA: Hoover Institution Press

**Sobre el autor del libro: Henry Giroux** es un crítico cultural estadounidense y uno de los fundadores de la teoría pedagógica crítica en los EE.UU. Giroux es conocido en los EE.UU. y Canadá por su trabajo pionero en los campos de pedagogía pública, estudios culturales, estudios sobre la juventud, y teoría crítica cultural. En la actualidad es catedrático en McMaster University, Canadá.

**Sobre el autor de la reseña: Cristian R. Aquino-Sterling** actualmente cursa estudios de postgrado en Arizona State University.

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

**Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**  
Gustavo E. Fischman  
Arizona State University  
y  
Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

**Editor General (inglês)**  
Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglês)**  
Kate Corby  
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).  
Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

